

El perfil socioespacial del socialismo democrático en Argentina (1958-1966)

SILVANA GABRIELA FERREYRA*

RESUMEN

En este artículo nos proponemos analizar los cambios en la base socioespacial del socialismo a partir de la creación del Partido Socialista Democrático en 1958. A través del análisis ecológico, verificamos un alejamiento de su electorado obrero. Esta tendencia se ve contrarrestada por la inercia de las estructuras partidarias, más fuertes en los centros urbanos con mayor porcentaje de población obrera, y por el mantenimiento de algunas apelaciones a los trabajadores. No obstante, encontramos un correlato entre el desdibujamiento del perfil obrero del electorado y una profundización de las estrategias electorales supraclasistas, siguiendo una tendencia similar a la que Prezeworsky y Sprague describen para algunos países europeos. El factor que en la Argentina media entre estas dos variables parece ser el peronismo y el modo en que la irrupción del mismo modifica definitivamente el panorama social y político.

Palabras clave: Partido Socialista, Argentina, electorado, clase obrera, peronismo.

ABSTRACT

In this article we propose to analyze changes in the socio-spatial basis of socialism from the creation of the Democratic Socialist Party in 1958. Through an ecological analysis, we verify a distance from the party to its working-class electorate. This tendency is counteracted by the inertia of the party structures, which were stronger in urban centers with higher percentage of working-class population, and the

*Profesora de Historia, CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata <silvanaferryra82@gmail.com> <silvanaferryra@fibertel.com.ar>.

maintenance of appeals to the working class. However, we found a correlation between the blurring of the working-class profile of the electorate and a deepening of the supraclassist electoral strategies, following a trend similar to that described for Prezeworsky and Sprague for some European countries. The factor that in Argentina mediates between these two elements seems to be Peronism and the way in which its irruption definitely changes the social and political landscape.

Key words: Socialist Party, Argentina, electorate, working-class, Peronism.

Recibido en febrero de 2010

Aceptado en abril de 2010

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este artículo es analizar los cambios en las bases socioespaciales del Partido Socialista (PS) de la Argentina.¹ En un primer apartado realizaremos un breve estudio de la cuestión sobre la relación entre partidos y clases sociales en Argentina, profundizando en torno a la bibliografía que indagó sobre el perfil social del PS en el país. A partir de este rastreo bibliográfico, que deja en evidencia cierto vacío en los análisis sobre las bases del socialismo después de la

¹ El Partido Socialista se originó en la Argentina en la década de 1890, de la mano de grupos de obreros alemanes, franceses, italianos y españoles que habitaban en la Capital Federal. En 1896 se realizó el Congreso Constituyente del Partido, encabezado por Juan B. Justo, quien devino a partir de ese momento en su figura más representativa. A lo largo de los años el PS desarrolló una vasta actividad política, cooperativa, sindical y cultural, alcanzando su auge en los años treinta al obtener un considerable número de bancas en el Congreso Nacional y lograr el control de la Confederación General del Trabajo (CGT). Tras el advenimiento del peronismo algunos de sus dirigentes sindicales fueron "cooptados" por el nuevo movimiento y los políticos socialistas perdieron un amplio terreno en lo electoral, al punto que el Partido no obtuvo representantes en el Congreso durante todo el período. Hasta 1945 tuvo su bastión en la Capital Federal y, aunque su accionar se desplegó a lo largo del país, tuvo solamente éxitos electorales esporádicos en algunos distritos puntuales (Mendoza, Chaco, Mar del Plata). Tras la caída del peronismo retomó cierta relevancia en la escena política a partir de su participación en el golpe cívico militar de 1955 y en el gobierno provisional que lo sucedió.

irrupción del peronismo, nos concentramos en la indagación empírica del período 1958-1966. Sabemos que a partir de 1940 tuvo lugar un proceso de destrucción y recomposición de alianzas políticas que alineó a un sector mayoritario de la clase obrera en la alianza social que tomó la forma política de peronismo y a otras fracciones de la misma clase, aunque minoritarias, en la que tomó forma de antiperonismo (Iñigo Carreras, 2004). No obstante, nos detendremos en la indagación empírica del período 1958-1966, pues consideramos que los cambios partidarios pueden observarse con mayor claridad a partir de la conformación del Partido Socialista Democrático en 1958.² Tras el derrocamiento del peronismo y la participación del PS en la dictadura que le sucedió, conocida como “Revolución Liberadora”, sus filas se dividieron a partir de las discusiones que se suscitaron con su participación en este gobierno cívico-militar y las divergencias sobre la “cuestión peronista”. Mientras que el Partido Socialista Argentino tomó una posición crítica frente a la colaboración con el gobierno de Aramburu-Rojas y propuso el alejamiento de las tesis más fervientemente antiperonistas; el Socialismo Democrático continuó defendiendo su posición en la alianza antiperonista. Nuestra hipótesis de trabajo es que este alineamiento terminó de desdibujar la base obrera del socialismo.

Para su verificación empírica, en la segunda sección nos detendremos en las particularidades electorales del período y efectuaremos correlaciones ecológicas para analizar la distribución socioespacial del voto al PSD, centrándonos en la Provincia de Buenos Aires, uno de los distritos electorales más importantes del país. Al respecto, afirmar que

A lo largo del trabajo intentaremos complejizar y reflexionar en torno a las causas de las modificaciones en la composición socioespacial del voto socialista. En este sentido, una referencia importante, sobre todo en el campo de los estudios sobre el voto de clase al socialismo, ha sido el libro de Adam Przeworsky y John Sprague (1986), quienes partiendo del estudio sobre los dilemas del socialismo electo-

² Este trabajo se enmarca en un proyecto de tesis doctoral denominado “El socialismo ante la crisis y la proscripción peronista. Perfil social, discurso y prácticas políticas del Partido Socialista Democrático: una mirada desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1966)”, financiado por una beca doctoral del CONICET y dirigido por la Dra. María Liliana Da Orden.

76) ral en algunos países europeos, han defendido la tesis de que la relativa prominencia de la clase como un determinante del voto individual es una consecuencia acumulativa de las estrategias perseguidas por los partidos políticos de la izquierda. En este sentido, los partidos socialistas han sido uno de los creadores del clivaje electoral burguesía – proletariado a fines del siglo XIX. Sin embargo, para Prezeworsky y Sprague, el hecho de que la estructura social no se dirigiese hacia una proletarización creciente, diluyó el sueño de un triunfo electoral del socialismo. Al mismo tiempo, cualquier intento por ampliar su base electoral a partir de apelaciones supraclasisistas, es decir, reforzando la ideología universalista del individuo-ciudadano, terminó desembocando en una reducción del apoyo obrero al partido. A priori, y dado que el objetivo de este trabajo es analizar las bases socioespaciales del socialismo en Argentina, esta paradoja que ambos autores describen para la socialdemocracia europea no parece aplicable a la situación Argentina, pues, para empezar, el PS en este país no captó el apoyo mayoritario del proletariado en ningún momento de su historia. No obstante, sus reflexiones proporcionan un interesante punto de partida para pensar el problema a partir de unas coordenadas más amplias.

En esta línea, en una tercera sección exploraremos brevemente los programas partidarios durante el período analizado, para considerar en qué medida las modificaciones en las bases socioespaciales del partido pueden relacionarse, entre otras cuestiones, con cambios en su discurso electoral.

1. VOTO Y CLASE EN LA ARGENTINA: EL PARTIDO SOCIALISTA

Aunque en las últimas décadas se han suscitado a nivel mundial enconados debates en torno a la existencia o no de algún tipo de relación relevante entre voto y clase (Evans, 1999; Clark y Lipset, 2001), la propia magnitud de la polémica señala la necesidad de continuar efectuando trabajos empíricos en esta línea.

En el plano nacional, Peter Snow afirmó que “antes de la revolución de 1943 había muy pocas diferencias sociales entre los dirigentes de los principales partidos políticos de la Argentina y que la correlación entre clase social y comportamiento electoral era casi insignificante”

(Snow, 1979:51). Jorrat y Cantón han argumentado que, al menos para el escenario de Capital Federal, esto no fue efectivamente así. Por el contrario, existieron pautas electorales de clase desde 1912, con algún desdibujamiento de las mismas entre 1937-1942, situación que pudo haber introducido ciertas confusiones en aquellos estudiosos que abordaron sólo la etapa inmediatamente anterior al peronismo (Cantón y Jorrat, 2001:251).

Concentrándonos en el debate en torno a la composición social del electorado³ del Partido Socialista podemos observar dos grupos de trabajo, aunque con obvios matices. El primer grupo, conformado por autores de la izquierda nacional y la izquierda peronista (Jorge Abelardo Ramos, Alberto Belloni, Juan José Hernández Arregui, Jorge Enea Spilimbergo, Norberto Galasso, etc.), sostiene que a lo largo de la historia la clase obrera argentina ha concurrido a las urnas para apoyar a partidos populares antes que a partidos de izquierda. En esta línea, representó una buena parte del caudal electoral del radicalismo yrigoyenista y votó masivamente por el peronismo. De esta caracterización desprenden que el socialismo era una flor exótica, artificial, cosmopolita y extranjerizante, que le dio siempre la espalda a las verdaderas expresiones del pueblo argentino; un partido basado en obreros inmigrantes pero sobre todo en la pequeña burguesía porteña, que desde sus inicios habría sido proimperialista y operante como ala izquierda de la burguesía nativa.

Por el contrario, otro grupo de trabajo defiende la existencia de un vínculo sólido entre socialismo y clase obrera. Al respecto, afirmar que en la Argentina las preferencias electorales de los trabajadores no se han inclinado hacia el Partido Socialista mayoritariamente, no invalida la aseveración de que el voto al PS fuese predominantemente obrero. Tanto Walter (1977) como Cantón y Jorrat (2001) lo han probado, para el caso de la Capital Federal, a través del análisis ecológico, señalando niveles de correlación muy altos a raíz del importante porcentaje de voto

³ Esta temática debe diferenciarse de la problemática sobre la filiación social de los dirigentes del partido. En este punto existe un acuerdo generalizado respecto a su procedencia de la pequeña burguesía, al menos para el caso argentino. Para una discusión más general sobre este tema conviene consultar el trabajo clásico de Michels sobre el aburguesamiento de las dirigencias socialdemócratas (Michel, 1911).

socialista en las circunscripciones con mayor población obrera. Desde otra perspectiva, centrada en el análisis de los conflictos obreros, Iñigo Carreras observó la participación y la incidencia de dirigentes y bases socialistas en distintas acciones colectivas. Asimismo, sostiene que, por lo menos hasta 1936, el PS representaba a una fracción del proletariado y formaba parte del “partido de la revolución”, ya que más allá de los medios utilizados, se proponía construir una organización distinta, no capitalista (Iñigo Carreras, 1996).

En un punto intermedio, concentrados en los programas partidarios y en las políticas concretas, algunas investigaciones (Barrancos, 1991; Berensztein, 1991) coinciden en caracterizar la composición del partido socialista como una mezcla de clase media y trabajadores calificados, haciendo hincapié en la notable ausencia tanto de estancieros y banqueros como de trabajadores descalificados. Asimismo observan que desde 1910, aunque la atención a la clase obrera no fue abandonada, las plataformas electorales y las políticas culturales intentaron atraer a un creciente número de ciudadanos de clase media. Para Dora Barrancos, “el socialismo terminó de definirse como un ‘partido de los consumidores’ más que de los productores, adquiriendo un perfil esencialmente urbano, más allá de sus innegables preocupaciones por arrendatarios y trabajadores” (Barrancos, 1991, 92). Justamente desde este último ángulo, vinculado al proyecto rural del socialismo, Adelman (1989) coincide a grandes rasgos con este diagnóstico. Al respecto, señalan Przeworski y Sprague (1986) que desde principios del siglo XX los Partidos Socialistas de Suecia, Francia, Alemania, entre otros, buscaron apoyo en diversos sectores como consecuencia directa de su decisión de participar en elecciones. En esta línea se apeló en primer lugar a los pequeños propietarios de tierras, pero también a los artesanos y pequeños comerciantes.

Si bien resulta interesante detectar esta influencia externa, así como la coincidencia con otros procesos globales vinculados al socialismo electoral, creemos que esta estrategia se explica también a partir de las características socioeconómicas del país y en respuesta al escaso desarrollo de un proletariado nativo en la mayor parte de su territorio. En este punto, aunque el desarrollo del socialismo fue más fuerte en la Capital Federal hasta 1945, conviene no descuidar en la reconstrucción del partido la dinámica que adquirió en el interior del país. En la

provincia de Mendoza, aunque fue importante en los centros urbanos, obtuvo apoyo entre los sectores rurales, especialmente entre los pequeños propietarios, arrendatarios y trabajadores de la viña y las bodegas (Lacoste, 1993). Para el caso de Mar del Plata (partido de General Pueyrredón), uno de los centros urbanos más importantes de la Provincia de Buenos Aires, el cual hemos trabajado con mayor profundidad en un análisis de los votos mesa por mesa para los comicios de 1962 (Ferreira, 2007), sabemos que los sufragios del partido provenían en forma homogénea de todos los barrios de la ciudad, mostrando un perfil social amplio y disperso. En la misma ciudad, aunque para los años veinte, María Liliana Da Orden (1994) ha demostrado una estrecha relación entre Partido Socialista y sectores medios.

2. LAS BASES SOCIOESPACIALES DEL VOTO AL SOCIALISMO

Marco histórico-espacial

Partiendo entonces de estos conocimientos, procederemos al análisis de la distribución socioespacial del voto al PSD entre 1958-1966, concentrándonos en la Provincia de Buenos Aires. Elegimos este distrito pues es, junto con la Capital Federal, que ya ha sido suficientemente explorada, uno de los más importantes a nivel electoral y por tanto puede darnos una imagen general del perfil social del voto socialista. Asimismo, el conurbano bonaerense conforma junto con la Capital Federal la zona más industrializada del país, lo cual vuelve a esta región fundamental para efectuar indagaciones sobre el voto obrero.

Junto con las especificidades espaciales, convendrá caracterizar el período histórico. En el plano político, distintos autores han coincidido en denominarlo como “semi-democracia”, resaltando como rasgo definitorio del mismo, el cierre de los derechos de representación a la fuerza política mayoritaria: el peronismo. Desde un enfoque más vinculado a la dimensión electoral, Guillermo O'Donnell (1972) ha señalado la existencia de un “juego imposible” atendiendo a las limitaciones impuestas por la propia dinámica que las reglas de este juego desataron, así como por la lógica de su árbitro. Esquemáticamente, por los vetos que las fuerzas armadas imponían, ningún candidato peronista podía obtener

cargos en elecciones importantes, a la vez que ningún candidato anti peronista podía mantenerse en el poder sin el apoyo del peronismo y, si osaba darle a esta fuerza posibilidad de participación, caía también víctima de las prohibiciones.

De este modo, un cúmulo importante de votantes tuvieron que optar por alternativas distintas al Partido Peronista. En este sentido, conviene rescatar la advertencia que efectúa Julio Melón (2009), caracterizando al voto en blanco y la abstención como una medida grosera del caudal peronista, pues junto a estos votos habría que considerar aquellos dirigidos a partidos neoperonistas (Unión Popular, Tres Banderas, Azul y Blanco, etc.) e incluso, según la coyuntura, hacia otras fuerzas políticas (UCRI, Conservadores Populares, PSA). Más allá de las particularidades de algunos escenarios locales, es improbable que el PSD se haya favorecido de la proscripción en este sentido, aunque otras consecuencias indirectas, tales como la fragmentación del escenario partidario y la vigencia de la representación proporcional lo beneficiaron indirectamente. Aunque siguió en un umbral muy bajo, el socialismo en la provincia subió de un insignificante promedio de un punto a uno cercano al cinco por ciento. Si bien se siguió tratando de un partido minoritario, esto le alcanzó para obtener representación en todas las instancias. De este modo obtuvo en la Provincia de Buenos Aires entre 1958-1966 (período en que el gobierno estuvo en manos de las dos ramas del radicalismo): tres intendentes, sesenta y cinco concejales, cuatro diputados provinciales, un senador provincial en 1963-1966 y tres diputados nacionales en el mismo año, que se integraron a un bloque socialista de cinco miembros, siendo interrumpidos sus mandatos por el golpe de Estado de 1966.

Precauciones metodológicas

Trabajaremos con algunas correlaciones lineales simples (coeficiente Pearson) utilizando categorías sociodemográficas y porcentajes de votos por partido en elecciones municipales y para diputados nacionales, a partir de datos agregados por distrito. Para realizar los cálculos nos hemos valido del paquete estadístico de Microsoft Excel 2003. A continuación efectuaremos algunos comentarios vinculados tanto a las potencialidades como a las debilidades de la técnica seleccionada, así como un detalle de las fuentes utilizadas. En este sentido, nuestro análisis se basará en dos conjuntos de datos:

Resultados electorales por distrito para comicios municipales (elecciones a intendente y/o concejales) entre 1958-1965, exceptuando el año 1962, para el que tomamos resultados para diputados nacionales. Dicha excepción responde a un vacío en las fuentes consultadas para construir las series, vinculada seguramente a la anulación de las elecciones de ese año. Trabajamos con la escala municipal, pues es el ámbito donde el partido obtiene un mayor porcentaje de votos. Si bien puede considerarse esta situación como uno de los signos de decadencia partidaria, nos resulta también interesante indagar cómo a partir de su pervivencia en los municipios el partido logra mantener su estructura y acceder a algunos cargos de nivel provincial y nacional. En esta línea, se ha trabajado sobre los 121 municipios que conforman las ocho secciones electorales de la provincia entre 1958-1965. A efectos de lograr una cierta homogeneidad en los datos, tuvimos que considerar a los partidos de reciente creación como parte de aquellos distritos de los cuales se autonomizaban, con lo cual resultaron 112 distritos.⁴ En paralelo, los cálculos para el PSD fueron efectuados también a partir del universo de casos donde el partido obtuvo mejores resultados, presentándose prácticamente en todos los comicios durante el período. De esta forma, recortamos 50 municipios⁵ que nos brindan una mirada más enfocada en la realidad partidaria de la época. Aunque no de manera tan asidua, utilizamos el mismo criterio para el PSA, resultando en

⁴ San Cayetano (creado en 1958) se consideró como parte de Necochea; Hipólito Yrigoyen (creado en 1959) se consideró como parte de Pehuajó; Tres de Febrero (creado en 1959) se consideró como parte de Gral. San Martín; Capitán Sarmiento (creado en 1961) se consideró como parte de Bartolomé Mitre; Berazategui (creado en 1960) se consideró como parte de Quilmes; Escobar (creado en 1959) se consideró como parte de Pilar; Saliqueló (creado en 1961) se consideró como parte de Pellegrini; y Berisso y Ensenada (1954) se consideraron como parte de La Plata.

⁵ Almirante Brown, Avellaneda, Ayacucho, Bahía Blanca, Balcarce, Baradero, Bartolomé Mitre (+ Capitán Sarmiento), Bolívar, Bragado, C. M. de Leonardo Rosales, Campana, Carlos Casares, Chivilcoy, Coronel Suárez, Colón, Esteban Echeverría, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón, Gral. San Martín (+ Tres de Febrero), Juárez, Junín, La Plata (+Ensenada +Berisso), Lanús, Las Flores, Lobería, Lomas de Zamora, Luján, Maipú, Matanza, Mercedes, Merlo, Moreno, Morón, Necochea (+ San Cayetano), Nueve de Julio, Pergamino, Pilar (+ Escobar), Quilmes (+ Berazategui), Ramallo, Saladillo, San Fernando, San Isidro, San Nicolás, San Pedro, Tandil, Tigre, Tres Arroyos, Veinticinco de Mayo, Vicente López, Zárate.

este caso un total de 36 casos⁶ seleccionados. Por otra parte, cuando buscamos testear una hipótesis para un período temporal más prolongado, utilizamos las elecciones para diputados nacionales, pues los datos eran más accesibles y presentaban una muestra más transparente de las preferencias que las presidenciales. En esta línea, trabajamos con las elecciones de 1926, 1930, 1948 y 1958 en 106 distritos, recurriendo nuevamente a la estrategia de unificación de municipios para permitir la comparación.

— Categorías sociodemográficas por distrito. Los datos fueron extraídos de los censos poblacionales de 1947 y 1960, del censo económico de 1964 y de los censos industriales de 1946 y 1935. Cuando lo consideramos necesario, hemos cruzado esta información con la de los boletines estadísticos de la Provincia de Buenos Aires.

En virtud de que ambas series de datos serán utilizadas para efectuar un análisis de correlación, éstas deben ser lo más homogéneas posibles entre sí (Germani, 1980: 255). En este sentido, mientras el cuerpo de votantes se compone de ciudadanos argentinos mayores de 18 años, la población activa incluye personas desde los 14 años, dentro de los cuales hay un número variable de extranjeros.⁷ Ahora bien, se ha señalado que a los fines de una correlación ecológica entre estructura de clase de cada zona y voto político no es en realidad necesario que exista una estrecha homogeneidad (Germani, 1980: 256; Cantón y Jorrot, 2001: 226- 227). Incluso, en este caso particular, el impacto de la diferencia generada por el porcentaje de extranjeros no sería tan significativo, pues junto al creciente proceso de ciudadanización conviene señalar que la legislación les permitía participar en los comicios a nivel municipal. En lo relativo a la diferencia generada por las edades contempladas en ambos grupos de edad, hemos revisado algunas de las correlaciones utilizando datos discriminados para mayores de 18 años, y en ningún caso los resultados variaron de manera significativa.

⁶ Almirante Brown, Avellaneda, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, C.M. de Leonardo Rosales, Chacabuco, Chascomús, Cnel. Dorrego, Esteban Echeverría, Gral. Alvear, Gral. San Martín (+Tres de Febrero), Junín, La Plata (+Ensenada +Berisso), Lanús, Lomas de Zamora, Luján, Matanza, Mercedes, Merlo, Moreno, Morón, Necochea (+ San Cayetano), Olavarría, Pergamino, Pilar (+ Escobar), Quilmes (+Berazategui), Saavedra, San Fernando, San Pedro, San Vicente, Tandil, Tigre, Vicente López.

⁷ El número de inscritos en el padrón en 1960 representa un 71.83% de la PEA de la Provincia de Buenos Aires para la misma fecha.

En cuanto al método estadístico elegido para el análisis, correlaciones lineales simples (coeficiente Pearson), muchos autores han remarcado que los modelos univariados no son subespecificados. Por el contrario, aunque comúnmente se supone que multivariado es mejor, a menudo no tenemos suficiente comprensión de la relación entre nuestras variables independientes, y entre las distintas variables independientes y la variable dependiente, para comprender claramente qué implica controlar por ellas (Evans, 1999: 14).

Por último, resulta pertinente efectuar algunas aclaraciones sobre los riesgos, propias de las correlaciones ecológicas. Es claro que las posibles vinculaciones entre las variables a nivel agregado sólo permitirán aproximaciones a este tema, ya que es conocido el riesgo de postular para los individuos las relaciones observadas entre agregados, razonamiento conocido como falacia ecológica (Cantón y Jorrat, 2001: 211-12) Sin embargo, y ante las limitaciones concretas que presenta el análisis del pasado en la sociología electoral, las correlaciones ecológicas son una de las opciones más interesantes, pues permiten trabajar con la totalidad de los casos y evitan el problema de la distorsión de la información, propio de las encuestas retrospectivas.⁸ Por supuesto, sería mejor utilizar para el análisis unidades más pequeñas, tales como los circuitos o las mesas, pero la ausencia de fuentes no nos permite avanzar en esta línea.

En particular, en lo referido a la asociación entre categorías de clase y comportamiento electoral, justamente algunos autores como Andersen y Heath o Weaklien, han planteado que el efecto de clase sobre el voto tiene un carácter contextual. En otras palabras, los mecanismos causales que pueden dar cuenta de la relación entre clase y voto no estarían tan anclados en el individuo como proponen los enfoques racionalistas y economicistas, sino más vinculados con las identidades grupales, elemento que resulta potenciado por los enfoques ecológicos. En otras palabras, la intensidad de la interacción sería un factor crucial, ya que cuando las personas interactúan más con miembros de otras clases sociales, más débil esperaríamos que sea el voto de clase (Jorrat, 2007: 2).

20.0-
1954

Buenos Aires, cuyo perfil socioespacial disperso nos obliga a...

⁸ Por un lado, la distancia temporal aumenta el nivel de "no recordación", y por otro, es usual que se produzca una sobrevaluación del porcentaje de votos del candidato ganador.

El voto obrero

Para no resultar víctimas de la falacia ecológica, replanteamos nuestro interrogante en los términos propios de la metodología seleccionada: ¿En qué medida el porcentaje de votos al socialismo aumentó o disminuyó junto con el porcentaje de obreros industriales en los municipios de la Provincia de Buenos Aires? En la siguiente tabla reproducimos los resultados obtenidos entre 1958-1965 (incorporando 1948 para efectuar algunas comparaciones con el período peronista), tanto para el socialismo como para las fuerzas mayoritarias, pues creemos que sólo en la relación entre fuerzas políticas podremos establecer conclusiones válidas.

84

84

TABLA 1
COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE PORCENTAJES DE VOTOS POR
DISTINTAS FUERZAS POLÍTICAS A NIVEL MUNICIPAL Y PORCENTAJE DE OBREROS
INDUSTRIALES 1963 (N= 112)

	1948	1958	1960	1962	1963	1965
Partido Socialista (PS)	0.20 ** (0.38**)	0.21* (0.28**)				
Partido Socialista Democrático (PSD)			0.16 (0.24**)	0.21* (0.35**)	0.14 (0.32**)	0.14 (0.17)
Partido Socialista Argentino (PSA)			0.15 (0.18)	0.10 (0.18*)	0.13 (0.19*)	0.15 (0.20*)
Unión Cívica Radical (UCR)	-0.30**					
Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)		-0.27 **	-0.15	-0.20*	-0.11	-0.12
Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)		0.16	-0.19*	- 0.08	0.02	-0.17
Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)						0.11
Partido Justicialista (PJ)	0.24**					
BLANCO		-0.06	0.36**		0.03	0.36**
UNIÓN POPULAR				0.36**		-0.05
UNIÓN CONSERVADORA			-0.14	-0.13	-0.17	

* p <= 0.05 ** p <= 0.01

Nota 1: los valores entre () fueron obtenidos eliminado el Partido de General Pueyrredón para PS- PSD y de Lobería para PSA.

En la tabla 1 podemos observar cómo la proscripción del peronismo desdibuja, en alguna medida, los lineamientos del voto de clase. En particular, la canalización del voto peronista hacia distintas opciones electorales, principalmente la UCR, desdibuja el perfil de sus fracciones en relación con el tronco partidario. No obstante, el perfil socioespacial del PJ 48 se reitera claramente en BLANCO 60 y UP 62 y 65. En este punto, resulta sorprendente que el alineamiento se mantenga exactamente a los mismos niveles cuando el peronismo tuvo una opción efectiva de voto en partidos neoperonistas como la Unión Popular que cuando no fue así.

Más allá de esta antesala, lo que nos interesa remarcar es que, junto con las expresiones del electorado peronista, el partido que registra correlaciones positivas significativas con porcentaje de obreros industriales es el PS-PSD, particularmente cuando anulamos el efecto de desviación que ocasionan los amplios triunfos del distrito de General Pueyrredón.

Esta constatación parece ir a contramano de nuestra hipótesis inicial.⁹ Por tal razón, testeamos los resultados efectuando el análisis en aquellos 50 distritos donde el partido presentó lista en prácticamente todas las elecciones del período.¹⁰

⁹ Por otra parte, esta pauta no se reitera con la misma significación, para el Partido Socialista Argentino, incluso cuando efectuamos la correlación eliminando Lobería, caso equivalente al de Mar del Plata en esta serie. Al respecto, como hemos señalado, la bibliografía más reciente sobre el tema ha señalado que la división del PS se produjo cuando un sector de izquierda quebró con el antiperonismo más intransigente e intentó lanzarse a reconquistar las masas peronistas, a efectos de captar tanto su militancia de base como su electorado (Tortti, 2009). En este último sentido, son conocidos los triunfos del PSA durante 1961 en Añatuya (Chaco) y la no menos significativa, pero sin duda cuantitativamente más importante, victoria de Alfredo Palacios en las elecciones para senador por la Capital Federal. Según los cálculos de Jorrat y Cantón, el PSA tuvo en las elecciones de 1961 en la Capital Federal correlaciones fuertemente significativas con obreros industriales, cuya importancia resalta si la comparamos con las asociaciones del peronismo en 1954. Como observamos, no parece ser esta la realidad del PSA en la provincia de Buenos Aires, cuyo perfil socioespacial disperso nos obliga a replantear el problema de la ruptura del PS desde una perspectiva regional.

¹⁰ No aparecen niveles significativos de correlación entre obreros industriales y PSA cuando tomamos la muestra de los 36 distritos donde éste obtiene el mayor número de votos.

En la tabla I podemos observar como la proscripción del peronismo

TABLA 2

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE PORCENTAJES DE VOTOS POR DISTINTAS FUERZAS POLÍTICAS A NIVEL MUNICIPAL Y PORCENTAJE DE OBREROS INDUSTRIALES 1963 (N= 50)

	1958	1960	1962	1963	1965
PS- PSD	0.20 (0.08)	0.09 (0.07)	0.01 (0.11)	0.00 (0.06)	0.07 (0.05)

Nota 1: los valores entre () fueron obtenidos eliminando el Partido de General Pueyrredón.

86

Los resultados de este cuadro nos obligan a replantearnos algunas afirmaciones. Por un lado, el panorama que se nos presenta sobre la base de la totalidad de los municipios de la provincia (aunque omitiendo el caso excepcional de General Pueyrredón), admite una correlación positiva a niveles significativos entre porcentaje de votos al PSD y porcentaje de obreros por distrito. Por otro lado, si tomamos los 50 distritos donde el PSD tuvo más arraigo obtenemos resultados dispersos y sin ninguna significación. Cuando leemos el listado de partidos donde el PSD no presentó listas en elecciones locales¹¹ y pensamos en sus características, intuimos una explicación para esta aparente contradicción. Al respecto, suponemos que al evaluar la totalidad de los casos la correlación resulta en una pendiente positiva a causa del bajo porcentaje de obreros existente en los municipios donde el PS no conformó listas para las elecciones locales, y no debido a la importante presencia de obreros industriales en aquellos distritos donde triunfó.

Entonces, ¿cómo podríamos explicar que el PS-PSD tenga escaso arraigo en los distritos con baja presencia obrera pero que esto no equivalga a mayor arraigo a medida que aumenta el porcentaje de obreros? Observemos las correlaciones de voto al PS con obreros industriales, previos al peronismo:

¹¹ Estos partidos son: Alberti, Carlos Tejedor, Carmen de Areco, Caseros, Castelli, González Chaves, Gral. Guido, Gral. Lamadrid, Gral. Las Heras, Gral. Madariaga, Gral. Paz, Laprida, Magdalena, Mar Chiquita, Navarro, Pila, Rauch, Roque Pérez, Salto, San Andrés de Giles, Suipacha, Tapalqué, Tordillo, Trenque Lauquen, Villarino.

TABLA 3
COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE PORCENTAJES DE VOTOS POR
DISTINTAS FUERZAS POLÍTICAS PARA DIPUTADOS Y PORCENTAJE DE OBREROS
INDUSTRIALES 1935, 1946 Y 1963

	1926	1930	1948	1958	1962
PS-PSD (N= 106)	0.48**	0.51**	0.31**	0.24**	0.21*
PS-PSD (N= 46)	0.43**	0.41**	0.15	0.04	0.01

* $P \leq 0.05$ ** $p \leq 0.01$.

En esta tabla hemos trabajado con resultados del PS-PSD en elecciones para diputados, tomando dos elecciones previas al peronismo, una durante el gobierno de Perón y otras dos durante su proscripción. Si comparamos los resultados de la tabla 3 con los de la tabla 2, notamos que las cifras tienden a ser algo más altas,¹² aunque lo fundamental es que no se modifican las tendencias, razón por la cual podemos utilizar ambos registros en forma comparativa. El dato interesante es que en 1926 y 1930 la correlación es positiva y significativa en el universo de los distritos seleccionados, dato que se modifica en 1948. Por otra parte, la tendencia positiva cuando evaluamos la totalidad de los casos va disminuyendo a partir de 1948, hasta llegar en 1965 a no indicar ninguna relación clara.

En línea con lo señalado por otras investigaciones (véase punto 1), sugerimos que el PS era un partido con base socio-espacial obrera. Esta situación se habría modificado con el advenimiento del peronismo, cuando el PS se alineó en la alianza antiperonista, oponiéndose justamente al partido que capturó la mayor proporción del voto obrero. Para el caso de la Capital Federal, como han observado Cantón y Jorrot (2001), esta decadencia se reflejó en una mutación de su perfil socioespacial, pues aquellas circunscripciones donde triunfaba el socialismo fueron ganadas por el peronismo. Al respecto, la provincia de Buenos Aires registra una situación diferente, pues esta federación partidaria no obtenía un caudal de votos tan importante como la capitalina. La

¹² De los 50 distritos seleccionados 32 están sobre la media de obreros de la provin-
esta pequeña diferencia hacia arriba se registra porque, si bien el PS obtiene muy pocos votos en las localidades donde no posee una estructura local consolidada, este número nunca es igual a cero como ocurre en los comicios municipales.

decadencia y crisis que sufrió la federación socialista bonaerense se reflejó en la ausencia de correlaciones positivas entre porcentaje de obreros y voto al socialismo en los distritos donde el partido mantuvo sus estructuras locales. No obstante, eran estos distritos los que poseían un porcentaje mayor de obreros industriales,¹³ pues se trataba de aquellos espacios donde el socialismo había construido una tradición propia. En síntesis, a causa de la inercia de la estructura partidaria se produce un desfase entre la pérdida de la base obrera del partido y la visualización de la misma en las correlaciones sobre el total de distritos de la provincia. Sin embargo, cuando nos concentramos solamente en aquellos donde el socialismo tiene una presencia estable, se evidencia la independencia entre las variables.

88) ¿Cuáles eran entonces las características propias del electorado socialista durante el período 1958-1965? Hasta el momento hemos trabajado con porcentaje de obreros por distrito para reflexionar en torno al perfil socioespacial del Partido Socialista y sus divisiones. En este sentido, los datos disponibles nos impidieron utilizar un esquema de clases más complejo, tal como el EGP,¹⁴ pues no contábamos con la información de padrones o de categorías censales más desagregadas para construir las cinco categorías que presenta el modelo en su estructura más básica (servicios, no manuales rutinarios, pequeña burguesía, manuales calificados, manuales no calificados). La segunda opción la constituía la utilización de la tradicional dicotomía trabajadores manuales y no-manuales. En este caso, si bien la estructura es más sencilla, sólo contamos con uno de los grupos que integran la categoría no-manuales, en particular, los empleados de comercios. Pese a estas dificultades, nos pareció oportuno abordar el análisis de dicha categoría censal a efectos de obtener un indicador de la correlación ecológica entre socialismo y clase media. Nuevamente, y en virtud de considerar que sólo podremos comprender la verdadera significación de una relación en el marco de las variaciones de los otros partidos, efectuamos las siguientes correlaciones.

¹³ De los 50 distritos seleccionados 35 están sobre la media de obreros de la provincia (3.10).

¹⁴ La denominación responde a las siglas de sus creadores: Erikson, Goldthorpe y Portocarrero.

TABLA 4

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE PORCENTAJES DE VOTOS POR DISTINTAS FUERZAS POLÍTICAS A NIVEL MUNICIPAL Y PORCENTAJE DE EMPLEADOS DE COMERCIO 1963 (N= 112)

	1958	1960	1962	1963	1965
PS-PSD	0.17 [0.41**]	0.20* [0.45**]	0.20** [0.41**]	0.17 [0.40**]	0.22* [0.44**]
PSA		-0.13 [0.24]	- 0.07	-0.13 [-0.10]	-0.04 [-0.08]
UCRP	0.01	0.04	[-0.13]	-0.12	0.01
UCRI	0.02	0.05	0.01 0.19*	0.10	0.06
MID					0.09
BLANCO	0.13	-0.10		-0.07	
UP					-0.18*
UNIÓN CONSERVADORA		-0.03	-0.25** -0.08	-0.05	-0.10

* P <= 0.05 ** p <= 0.01.

Nota 1: los valores entre [] son en PS-PSD con base en los 50 distritos y en PSA con base en 36.

En la tabla 4 sobresale la asociación para PS -PSD entre las zonas donde un importante porcentaje de empleados de comercio se corresponde con un aumento del voto al socialismo democrático. Esta tendencia es particularmente visible, a diferencia de los que señalábamos en la correlación con obreros industriales, en los distritos donde el PS tiene mayor arraigo. Por lo tanto, podemos suponer que este perfil se acerca más a la imagen socioespacial del PS a partir de 1958. Según Germani, esta sería una característica propia del socialismo ya en 1946, pese a que “la característica del grupo de los ‘empleados’ en general es la de no manifestar tendencias muy definidas” (Germani, 1980: 262).¹⁵ Igualmente, Jorrat y Cantón encuentran a partir de 1957 correlaciones atendibles con empleados (Cantón y Jorrat, 2001: 282). Asimismo, en este aspecto, el PSD representa la contracara de las variantes que ensayó el electorado peronista durante la proscripción, particularmente

¹⁵ Lamentablemente, por falta de datos desagregados por distrito sobre empleados de comercio previos a 1963, no pudimos efectuar el mismo ejercicio que con obreros.

para aquellas elecciones en las que el peronismo tuvo una opción efectiva de voto (UP 1962 y 1965). Por otra parte, en este punto hay un claro contraste con el perfil del PSA, el cual no registra valores significativos en ninguno de los casos, evidenciando una pauta dispersa.

3. LAS APELACIONES AL ELECTORADO Y EL PROGRAMA PARTIDARIO

Ya hemos verificado que entre 1955-1966 la composición socioespacial del voto socialista tenía un claro patrón urbano, con algunos rasgos que permiten vincularlo con los empleados y que lo alejan definitivamente de la clase obrera. ¿Guardan estas características alguna relación con cambios en las apelaciones que el PSD comenzó a desplegar en ese período? ¿Se conduce con una estrategia electoral supra-clasista según los términos de Prezeworski y Sprague?

Las apelaciones al individuo – ciudadano convivían con los llamamientos al trabajador prácticamente desde los orígenes del PS. Entre ellos podemos mencionar una defensa de los valores republicanos, el racionalismo, las libertades cívicas y la limitación del poder del Estado, que se condensaban en lo que los socialistas consideraban la lucha contra la “política criolla”, símbolo del clientelismo, la corrupción y el caudillismo. El equilibrio inestable que existía entre principios liberales y socialistas se comenzó a inclinar a favor de los primeros desde que los socialistas se compenetraron totalmente en la lucha antifascista a partir de la segunda mitad de los treinta. Pero durante estos años el antifascismo funcionó como catalizador de oportunidades políticas y acercó a distintos sectores sociales, entre ellos los trabajadores, al PS (Bisso, 2005). Seguramente el liderazgo que los cuadros gremiales del PS ejercieron en la Confederación General de Trabajadores en esta etapa funcionó como un importante contrapeso. La ruptura más profunda con los principios socialistas aparece recién con la cristalización de las tesis del peronismo como mal totalitario que, según el autor que efectúe el análisis, puede ubicarse en 1945, 1951 o 1955. Más allá de estos matices, lo que importa señalar es que para esta época la democracia deja de ser un instrumento táctico para el PSD y pasa a ser aceptada como el principio básico del futuro socialista, al punto en que los dirigentes niegan la relevancia de la democracia en un sentido popular, centrada en

la libertad de sufragio, razón por la cual avalan la proscripción del peronismo. Su concepción de democracia aparece vinculada al funcionamiento del sistema político representativo y consideran que el sufragio sólo era legítimo si lo efectuaban ciudadanos guiados por la adhesión a un programa y no por mero cálculo o afectividad.

En este sentido, las apelaciones a la ciudadanía consciente y racional ganaron un primer plano y fagocitaron incluso las apelaciones obreras. En la perspectiva socialista, una apelación demagógica y utilitarista a los trabajadores, propia del "totalitarismo", se enfrentaba con una propuesta de educación moral e intelectual de los obreros. En sus palabras...

Los partidos tradicionales se manejan en sus discursos como si existieran dos clases de ciudadanos: los no obreros y los obreros. A los primeros dirigen mensajes vinculados a problemas más amplios y vinculados al interés general, mientras que a los segundos solamente se les dirigen discursos vinculados con sus necesidades inmediatas (...) Muy otra es la posición socialista auténtica, o sea la que encarna el llamado socialista democrático. Desde hace más de sesenta años el socialismo ha puesto su preocupación más acentuada en la movilización de las energías morales e intelectuales de la clase trabajadora (*Verdad*, 23/2/62).

Como ha señalado Adelman (1992), este razonamiento lo colocaba en un callejón sin salida: si la transición al socialismo era una precondition para la democracia real, pero solamente en la democracia real podían los trabajadores iluminarse o concientizarse sobre el voto al socialismo, ¿cómo podían los socialistas perseguir un camino parlamentario al socialismo si el final era un precondition para el comportamiento racional en el voto?

Por supuesto, las apelaciones al electorado obrero no desaparecieron totalmente, pues evidentemente se siguió tratando de un partido que, aunque acompañado del calificativo de democrático, se seguía considerando socialismo. En el plan de gobierno presentado por la Federación Socialista Bonaerense en 1958 (*El Trabajo*, 12/1/58), doce de setenta y ocho puntos tenían vinculación directa con reivindicaciones obreras. Los resumimos a continuación:

- Creación del Ministerio de Trabajo y Previsión en la Provincia.
- Cumplimiento, mejoramiento y extensión de la legislación obrera.
- Participación de los obreros en la dirección y administración de las empresas.
- Reconocimiento de la personería jurídica gratuita de las organizaciones profesionales o gremiales, de la que no podrán ser privadas sino por resolución judicial fundada de ley, ni sus locales clausurados sino por orden de juez competente.
- Autorización de la constitución por los sindicatos reconocidos de consejos de distrito o fábrica para la fiscalización del cumplimiento de la legislación obrera.
- Enseñanza de rudimentos y principios generales de organización sindical.
- Expropiación de los latifundios por el Estado y entrega en enfiteusis a comunidades agrarias cooperativas hasta llegar a la completa socialización de la tierra.
- Organización racional y eficiente que asegure a los trabajadores del campo y a sus familiares asistencia médica y farmacéutica en las zonas rurales.
- Protección del trabajador del campo, asegurándole salario mínimo y vivienda confortable.

En 1962 varios de estos puntos reaparecieron en el programa de la Federación Socialista Bonaerense (*Verdad*, 23/02/62), aunque de un modo decididamente más sintético. A partir de ese año y fundamentalmente en las plataformas nacionales de 1963 y 1965 (*La Vanguardia*, 30/4/63 y 3/3/65) la referencia al movimiento obrero se concentró únicamente en la lucha por un sindicalismo libre de injerencias estatales, patronales y políticas. Asimismo, algunas consignas se volvieron considerablemente más moderadas. En lo referente al trabajador rural, si por un lado disminuyó su presencia como objeto de apelación, a la vez se produjo un deslizamiento desde el reclamo por "la completa socialización de la tierra" hacia una consigna mucho menos definida, tal como el pedido por una reforma agraria "de bases científicas". En lo relativo al obrero industrial, pasamos de un pedido por la participación de los obreros en la dirección y administración de las empresas a la supeditación de estos beneficios a la productividad de la industria

("Todo aumento de la productividad debido a la iniciativa, técnica y racionalización del trabajo deberá beneficiar a la comunidad económica y social que constituye toda empresa, incluidos técnicos, obreros y empleados").

No obstante, sí se mantuvieron a lo largo de la década una serie de reivindicaciones vinculadas a políticas sociales y económicas que buscaban beneficiar tanto a los obreros como al conjunto de los sectores bajos y medios. Los núcleos claves eran, en sus palabras, "el techo, la salud y la seguridad social del hombre argentino".

CONCLUSIÓN

Hemos verificado parcialmente nuestra hipótesis inicial. El análisis ecológico nos permitió comprobar que el porcentaje de voto al socialismo dejó de crecer a medida que aumentaba el porcentaje de obreros por distrito. Sin embargo, y aunque no hemos podido proporcionar evidencia empírica suficiente para considerar que estas transformaciones se deban al alineamiento del partido en la alianza antiperonista, una lectura de la bibliografía sobre el período, junto con las fechas en que detectamos los cambios parecen inclinar la balanza en ese sentido.

Asimismo, en línea con los planteos de Prezeworski y Sprague (1986) pudimos encontrar algún correlato entre esta modificación y el reforzamiento de una estrategia supraclasista en el Partido Socialista Democrático. No obstante, también hemos visto que los socialistas democráticos intensificaron las apelaciones a la ciudadanía racional y consciente y colocaron a la democracia, en su versión formal y representativa, como objetivo último; a la vez que no abandonaron totalmente las apelaciones a los trabajadores y las consignas programáticas vinculadas con el bienestar de la clase obrera. A su vez, detectamos cómo la estructura organizativa del partido continuó condicionando su desarrollo y mostrando un anclaje mayor en las zonas urbanas e industriales. De esta forma pudimos observar cómo composición social, organización y programa son tres elementos que se interrelacionan y cuya incidencia debemos tener en cuenta si queremos explorar las características de un partido. En definitiva si bien no puede desconocerse que las estrategias partidarias inciden en la composición del electorado,

tampoco puede omitirse la influencia que continúan ejerciendo en el presente las estrategias perseguidas por estos mismos partidos en el pasado.

Por otra parte, existen una serie de factores que mediaron entre la adopción de estrategias supraclasistas y la pérdida del voto obrero. Prezeworski y Sprague (1986), centrados en el análisis de casos europeos, mencionan entre otros elementos, la presencia de alternativas comunistas como causa de una caída más abrupta, pues los trabajadores migran hacia estos partidos. En buena parte de América Latina los populismos parecen haber desempeñado un papel similar. No obstante, a raíz del impacto electoral real de los partidos socialistas en esta región, probablemente el alejamiento de la base obrera no se vincule tanto con las modificaciones en los enunciados socialistas como con la efectividad de los procesos que desencadenaron los populismos. En efecto, puede que el foco no deba colocarse tanto en la estrategia misma como en los factores que inciden en su recepción.

En este sentido, resulta oportuno traer a colación una cita de Antonio Gramsci:

Los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones, en momentos históricamente vitales para sus clases; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben adecuarse al ritmo de desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases) en un país determinado o en el campo internacional. Cuando se analizan estos desarrollos de los partidos, es preciso distinguir el grupo social, la masa de los partidos, la burocracia y el Estado Mayor. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa, si ella termina por constituir un cuerpo solidario y aparte se siente independiente de la masa, el partido se convierte en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes (Gramsci, 1972: 63-64),

Como dijimos, pese a las modificaciones en su base socioespacial, el partido habría conservado una estructura burocrática en varias localidades, lo cual le permitió mantener un cierto peso electoral. Retomando nuevamente a Gramsci,

Un partido que tiene muchos votos en las elecciones locales y menos en las de importancia superior es cualitativamente deficiente en su dirección central: posee muchos subalternos o al menos un número suficiente, pero no posee un Estado Mayor adecuado al país y su posición en el mundo (Gramsci, 1972: 95).

En este punto, se vuelve necesario introducir otro tipo de análisis, tales como los enfoques organizacionales y los trabajos con redes, para profundizar en el análisis de las estructuras partidarias locales. Por este camino, consideramos se abrirán nuevas perspectivas, así como se reforzarán o descartarán algunas de las hipótesis que hasta aquí arriesgamos.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

- ADELMA, Jeremy. 1989. "Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial" en *Anuario IEHS* número 4, Tandil.
- . 1992. "Socialism and Democracy in the Age of Second International" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 72, No. 2, mayo, pp. 211- 238.
- BARRANCOS, Dora. 1991. *Educación, cultura y trabajadores*. Buenos Aires: CEAL.
- BERENSZTEIN, Sergio. 1991. *Un partido para la Argentina Moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*. Buenos Aires: Documento CEDES/60.
- BISSO, Andrés. 2005. "Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el 'fraude tardío'" en Camarero y Herrera (comps) *El Partido Socialista en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- CLARK, T. y Lipset, S. (comps.). 2001. *The Breakdown of Class Politics: A Debate on Post-industrial Stratification*. Baltimore y Londres: The John Jopkins University Press.
- DA ORDEN, María Liliana. 1994. "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929" en

- F. Devoto y M. Ferrari (ed.) *La construcción de las democracias rioplatenses*. Buenos Aires: Biblos.
- EVANS, G. (comp.). 1999. *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*. Oxford: University Press.
- FERREYRA, Silvana. 2007. "¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata." en *2das. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, Tandil. Disponible en <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ferreyra.pdf>>.
- GERMANI, G. 1980. "Categoría de ocupación y voto político en la Capital Federal" en Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (comps.) *El voto peronista*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 253-267.
- GRAMSCI, Antonio. 1972. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- IÑIGO Carreras, Nicolás. 2004. *La estrategia de la clase obrera -1936-*, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- . 1996. *Documentos para la Historia del Partido Socialista*. Tandil: IESH.
- JORRAT, Jorge Raúl. 2007. "Voto de clase y pautas de asociación voto-clase" *Material de cátedra: Clase y voto de clase*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani-UBA.
- y Cantón, Darío. 2001. *Elecciones en la ciudad, 1892-2001. Tomo II (1912-1973)*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- LACOSTE, Pablo. 1993. *El Socialismo en Mendoza y en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- MAIR, P. 2006. "Cleavages" en Katz, R. y W. Crotty (eds.), *Handbook of Party Politic*. London: Sage Publication.
- MELÓN, Julio César. 2009. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MICHEL, Robert. 1911. *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- PRZEWORSKI, Adam y Sprague, John. 1986. *Paper Stones, A History of Electoral Socialism*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SNOW, P. 1979. *Fuerzas políticas en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- TORTTI, María Cristina. 2009. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

WALTER, Richard. 1977. *The Socialist Party of Argentina. 1890-1930*. Austin: The University of Texas.

Fuentes

ARCHIVO Intermedio, Ministerio del Interior, Fondo DINE, cajas 2, 17, 18, 23, 30, 34. Antecedentes, resultados definitivos e informaciones generales de las elecciones 1948, 1958, 1960, 1963 y 1965 en la Provincia de Buenos Aires.

ACTAS de la Junta Electoral Nacional del distrito de la Provincia de Buenos Aires 1958, 1960 y 1962. Secretaría Electoral de La Plata.

CENSO industrial de 1935.

IV CENSO general de la nación, censo de población 1947, Tomo I.

IV CENSO general de la nación, censo industrial, 1946.

CENSO general de la nación 1960, Tomo II.

CENSO nacional económico 1964,

BOLETÍN estadístico de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión. Años 1954, 1958 y 1965.

PERIÓDICO *La Vanguardia*, Vocero del Partido Socialista Democrático, Tercera época, Director: Luis Pan (septiembre 1962 – mayo 1963); Esteban Rondanina (mayo 1963, junio 1966). Periodicidad: Semanal.

PERIÓDICO *Verdad*, PS- PSD. Luján, Director: Francisco Pasini. Periodicidad: Semanal (1958-1966).

ABSTRACT

Back in the 90's Giovanni Sartori stated that once an electoral agreement has been made, its beneficiaries protect their own interests and make an effort in order to keep playing the game with the rules they know (Sartori, 1994: 40). In the State of San Luis Potosí for more than one decade the main beneficiaries of the electoral system have introduced amendments in the electoral laws that have influenced in the configuration of a particular party system, perceived on the